

El malestar en la evaluación

Reseña del foro: lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: El autismo

Félix Rueda Soler

Psicoanalista. Bilbao

El 19 de junio promovido por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis tuvo lugar en Barcelona un foro cívico. Este foro, que bajo el lema: *“Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo”*, convocó en Barcelona a más de 550 personas y 50 intervenciones, se inscribe en la serie de los forum celebrados en París, promovidos por Jacques-Alain Miller, para alertar sobre la ideología de la evaluación. El último de ellos el pasado febrero, el duodécimo, contó con la presencia de Bernard-Henry Lévy (1), Yves-Charles Zarka y JC Milner, entre otros intelectuales franceses y tuvo como eje central la serie de suicidios ocurridos entre los empleados de France-Telecom. Acontecimiento macabro e inédito en Europa.

La serie de los foros, tanto los celebrados en París como este último de Barcelona, tiene como objetivo promover un debate sobre el fenómeno de la evaluación.

La “evaluación” como concepto parte de una confusión cuidadosamente cultivada (2): la “evaluación” con la que nos obsesionan no tiene nada que ver con la palabra homónima, muy usada entre los epistemólogos. Para ellos designa un gesto metodológico sofisticado, interno al saber teórico. La “evaluación” de los evaluadores no tiene nada que ver con el concepto sino con una práctica de aparatos; no es interna al saber teórico le es exterior, no requiere ningún saber determinado ni teórico ni empírico. La competencia del evaluador consiste idealmente en no conocer nada de lo que evalúa y en poner en marcha, de manera, ciega procedimientos de evaluación fijados de antemano y supuestamente válidos para todo.

Curiosamente la “evaluación”, elevada al paradigma de ideología, sirve para cualquier entidad social. Por supuesto la empresa, pero

también los hospitales, el turismo, las guarderías, los juzgados, las bibliotecas, fontanerías, museos, universidades, aeropuertos, quirófanos, prisiones... y la lista no deja de crecer. La cosa se generaliza, sirve para todo. Es un fenómeno de la civilización contemporánea.

Y se constata que la “evaluación” no solo no es un término cuestionado, sino que la posibilidad de evaluar al evaluador, se cuestiona como si esta interrogación –legítima– fuera un ataque a un funcionamiento democrático.

La ley, fundamento y base del funcionamiento de la democracia clásica, es del orden de lo limitado, mientras que la fuerza de la forma contractual es que, el contrato, se puede multiplicar de forma ilimitada.

Actualmente podemos constatar que la ideología del contrato ha pasado a ser el fundamento, no de la democracia política clásica, sino de la “democracia ilimitada” basada, precisamente, en esta ideología del contrato, el cual está vinculado, intrínsecamente, con la evaluación. Entonces toda proposición que se articule en términos de “evaluación” debe considerarse, desde este discurso, como supuestamente haciendo avanzar la democracia (3). De este modo la “evaluación” ha sido elevada al paradigma de ideología, reduciendo el funcionamiento democrático solamente a términos de gestión, es decir, de contrato, – que de inicio los evaluados aceptan-basado en la rentabilidad y la eficacia.

El origen del termino “evaluación” es el control. El control de los productos de la industria automovilística, que surge en el Japón de postguerra, en los años 50, donde el aprovechamiento de los recursos escasos se convierte en prioritario. Es un cambio de paradigma en la organización del trabajo, del *fordismo* al *toyotismo* (5), que ha invadido el

conjunto de las instituciones y ha devenido ideología.

Esta ideología ha avanzado, introduciéndose hasta en el campo de lo íntimo, al campo del malestar humano, imponiéndose en la también llamada “evaluación clínica”. Donde el evaluado acepta, firma documentos de consentimiento, y las terapias que le son propuestas estarían basadas en una supuesta eficacia, entendida como rapidez. Sin embargo su efecto es la disolución de la clínica, tal como la veníamos entendiendo, para ser sustituida por una especie de psico-burocracia, o de -los términos de este discurso se imponen-, “gestión del caso”.

Jean-Claude Milner, lingüista y filósofo, en su artículo: *El gran secreto de la ideología de la evaluación* (4), desvela esta gran impostura contemporánea: hacer que dos palabras homónimas: la medida y la ganancia, valor de cálculo y valor comercial, se conviertan en sinónimas. El gran secreto de la ideología de la evaluación es hacer creer que las dos palabras son también sinónimas. Se trata por supuesto de una mentira.

El efecto de la “evaluación” en el campo de la organización del trabajo tiene consecuencias mortíferas, ya que instaurar la “evaluación” supone instaurar la comparación. Lo cual implica desencadenar en el seno mismo de la empresa una rivalidad generalizada, una guerra de todos contra todos, que tiene, entre otros efectos, el de romper las solidaridades que antaño entretejían el vínculo social del trabajo. Asimismo como ha señalado S. M. Barkat, profesor e investigador del Departamento de Ergonomía y Ecología Humana de la Universidad de la Sorbona, la evaluación individualizada de la productividad crea una división en el interior de la persona. *La lucha de clases se ha trasladado al interior de cada trabajador* (5).

“Evaluar” supone hacer sinónimas, la medida y la ganancia: Implica contabilizar. Lo cual aplicado al ser humano, o a su intimidad, supone eliminar de él todo lo que tiene que ver con el deseo, la libido, los fantasmas, los caprichos, los lapsus, las peripecias del inconsciente; en otras palabras, con la vida. Lo que conlleva transformarlo en un objeto. Por tanto, con el argumento de atender a imperativos presupuestarios, la conjunción entre medida, cifra y ganancia, concibe gobernar a los

seres humanos y a sus creaciones como productos industriales, generando un malestar inédito: los suicidios en la empresa.

Pensábamos de manera prejuiciosa que este fenómeno era un efecto de la cultura japonesa y sin embargo lo vemos emerger ahora en el corazón de Europa.

Se imponía, entonces, por la necesidad de explicar los riesgos de la “evaluación”, celebrar un Forum. ¿Por qué sobre el autismo? Porque en España el autismo se ha convertido en un caso urgente. Dos propuestas, una del Partido Popular dirigida al Senado de España y otra formulada por una asociación de padres al Parlament de Catalunya, sembraron una gran preocupación entre profesionales que llevan años dedicándose al diagnóstico y tratamiento del autismo. Dichas propuestas entienden el autismo únicamente como una deficiencia cognitiva a ser reducida, o como una dificultad de aprendizaje a ser pedagógicamente tratada.

Sigmund Freud y Jacques Lacan pusieron de relieve, la especificidad del ser humano como ser de lenguaje, lo que lo hace diferente del resto de los seres vivos. Para el ser humano el lenguaje, lejos de ser un mero sistema de signos, es lo que estructura y articula lo más íntimo de cada uno, teniendo el vínculo social de esa subjetividad singular. De este modo el psicoanálisis entiende, que el tratamiento del autismo no puede reducirse a modelos de adiestramiento de la conducta ni a ejercicios de comunicación del lenguaje humano. Porque el autismo no es una deficiencia ni sólo una categoría clínica, sino una manera límite del ser hablante de situarse en el lenguaje y en el vínculo social.

Bajo estas premisas se convocó el Forum sobre autismo, que en lo dispar de sus cincuenta intervenciones, resultó un ejemplo vibrante y vivo, del brío de aquellos que mantienen, cada uno con su estilo, una lucha contra la homogeneización que la evaluación quiere imponer.

Provenientes de campos muy dispares: la política, la investigación en neurociencias, en genética, literatura, la edición de libros, la enseñanza universitaria, la eficacia del psicoanálisis en su tratamiento del autismo, la psiquiatría, el teatro, la filosofía, los emocionantes testimonios de los

padres; los ponentes nos mantuvieron durante nueve horas, literalmente, pegados a nuestros asientos.

Brillantez de las intervenciones, variedad de los testimonios, seguimiento entusiasta por parte del público, ovaciones constantes, buen humor, -¡excelente sentido del humor!

La intervención de José Andrés Torres Mora representa el estilo y el objetivo de este Foro. Desde hace tiempo este profesor universitario, experto en sociología y diputado al Congreso por Málaga acude a nuestras convocatorias, cuando como psicoanalistas nos dirigimos a la opinión pública.

Desde la política, su campo de acción, planteó que tanto el campo *psi* como el campo político se hallan hoy en día ante el desafío de una ideología que quiere sustituir las palabras por las cifras. Creen que los números no mienten, pero eso sólo es verdad –añadió– en tanto no dicen nada. Los números no mienten pero sí pueden hacerlo, y lo hacen en ocasiones, aquellos que los usan y se sirven de ellos para construir burdas interpretaciones. Los problemas políticos no tienen soluciones tecnocráticas sino políticas. Y esto implica, algo más del orden de una apuesta, que de una solución matemática.

Por tanto hay que hablar. Algo tan sencillo, y viejo, como olvidado al parecer. Es cierto que hablando no se entiende, al 100 % la gente, pero que hay que intentarlo. Es verdad que el lenguaje está lleno de malentendidos, de sobreentendidos, pero no tenemos otra opción.

Reivindicó que no hay que callarse, que hoy la política sufre un ataque fuerte: se pretende que

los políticos se pongan de acuerdo y no discutan. Pero para ponerse de acuerdo, hay que dialogar. Y huir de la tentación del lenguaje unívoco a la que nos quieren conducir los ideólogos de la evaluación. Y que hay que salir a la palestra, al espacio público y reivindicar el lazo social, por problemático que nos resulte. Luego, hay que aceptar el error, la falla, el lugar vacío, e inventar y no atormentar con la eficacia, la completud, lo absoluto.

Porque como dijo en este Foro el Dr. Javier Peteiro, no hay ciencia de la relación entre dos. Reseñaré, pues, la intervención del Dr. Peteiro, Jefe de la Sección de Bioquímica y Laboratorio de Alergia del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña, quien planteó que no todo es accesible a la ciencia ni todo lo que se llama ciencia lo es. Seguidamente clasificó las distintas teorías existentes del autismo como científicas, pseudocientíficas o científicistas.

Si bien la ciencia puede aportar datos interesantes sobre los correlatos genéticos y neuropatológicos del autismo –señaló–, hay escasas teorías científicas por lo que, en ausencia de un conocimiento básico, no es posible desarrollar un tratamiento científico eficaz. Respecto a las teorías pseudocientíficas, advirtió de su peligrosidad. Y en relación a las corrientes del científicismo conductista y la medicina basada en la evidencia coincidió con el psicoanálisis en que anulan al sujeto. Por último señaló que la ciencia no es suficiente ni para comprender el autismo ni, en general, al ser humano. Afirmando que una teoría del ser humano puede ser verdad sin que sea científica. El próximo otoño Javier Peteiro publicará un libro cuyo título será: *El autoritarismo científico*.

Notas

1. Una brillante farsa –de B.-H. Lévy– El País 14/02/2010. www.bernard-henri-levy.com/una-brillante-farsa-de-b-h-levy-el-pais-14022010-4170.html
2. Milner, J.C., La política de las cosas, Miguel Gómez Edit., Málaga, 2007.
3. Miller, J-A y Milner, J.C. ¿Desea ser usted evaluado?, Miguel Gómez Edit., Málaga, 2007.

4. Milner, J.C., El gran secreto de la ideología de la evaluación. En El libro blanco del psicoanálisis. RBA-ELP Barcelona 2006.
5. Entrevista con Sidi Mohamed Barkat (Filósofo) “La lucha de clases se ha trasladado al interior de cada trabajador” El País –J. M. Martí Font, Barcelona. 26/01/2010. www.elpais.com/articulo/cultura/lucha/clases/ha/trasladado/interior/trabajador/elpepucul/20100126elpepicul_4/Tes

Para más información ver: <http://www.foroautismo.com/> y en <http://www.blogelp.com/>

Recibido: 30-7-10 Aceptado: 2-9-10